

Filosofía en la docencia: aportes para su reflexión

Autor:

Mauricio Santiago¹

Mauricio.santiago.mira@gmail.com

Recibido enero 2020, aceptado abril 2020

Resumen

El presente escrito examina la importancia que tiene la filosofía en la práctica educativa, pues es menester que los docentes reflexionen sobre los procesos que se gestan en la institución educativa. En este sentido, se presenta un breve esbozo sobre la filosofía, su teoría y práctica; además, se expone el para qué de la filosofía en la docencia y en la práctica educativa.

Palabras clave: filosofía, docencia, educación, práctica educativa

Abstract

The following article examines the importance of philosophy in the field of education, inasmuch as it is necessary for teachers to carry out the practice of reflection on the processes that are developed in the educational practice. In that sense, a brief outline about philosophy, its theory and practice is presented; also, is exposed the purpose of philosophy in teaching, and finally, some contributions from philosophy are also mentioned to the educational practice, so that they are contextualized in the educational task.

Keywords: philosophy, teaching, education, educational practice

La enseñanza de la filosofía en el pregrado de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la Universidad de El Salvador

¿Para qué necesitamos filosofía en la labor docente?² Dar una respuesta convincente es difícil, y esto por las implicaciones esenciales que tiene el saber filosófico en la práctica educativa. Este tipo de saber ayuda al docente a comprender conceptos y categorías para explicar la realidad en que está inmerso. Es menester tomar en cuenta que la filosofía es

¹ Docente e investigador. Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Universidad de El Salvador.

² En muchas ocasiones se escucha decir la pregunta ¿para qué sirve la filosofía?, una pregunta muy técnica como si lo esencial del conocimiento es la utilidad, divorciándolo de la teoría y de su carácter comprensivo. Al respecto de esta pregunta, Fullat (2000) en la introducción de *Filosofía de la educación*, hace una crítica de lo reduccionista y simplista que parece dicha pregunta, resaltando la necesidad de visualizar el acto educativo, y con ello la actividad de filosofar sobre educación, como más allá de una actividad técnica.

“omnipresente en todo lo que hacemos los seres humanos” (Beuchot, 2015, p. 21), está allí, sea consciente o no. Por consiguiente, debe ser parte de la labor docente y de la vida cotidiana dentro de las aulas. Lo que se necesita es hacerla *visible*. Esto solo es posible si se conocen los aportes filosóficos generales y en específico de educación y se asume una actitud de reflexión dentro de la propia práctica educativa. Con este propósito es que se presentan algunas ideas que el docente puede apropiarse para fomentar la reflexión y autorreflexión.

La filosofía siempre ha estado interesada en cuestiones de la educación (Smeyers, 2010). Desde la filosofía antigua hasta las postmodernas, la filosofía siempre se ha preguntado por elementos esenciales de la educación, tales como qué ideal de persona formar, qué fines educativos perseguir, cuál conocimiento enseñar, entre otros. Lo que significa que la filosofía no es ajena a los procesos educativos.

Para el autor de este trabajo, cuando se hace práctica educativa también se pone en práctica conocimiento filosófico y, de manera dialéctica, al hacer práctica educativa también se puede filosofar sobre ella.

La formación en docencia exige contenidos de filosofía; es decir, pasar por un proceso formal e instructivo donde el futuro docente adquiriera un cúmulo de conocimientos filosóficos. Dada su naturaleza profesional, la universidad se encarga de ellos, pero ¿se estudia filosofía en las carreras que forman en la docencia? En la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria de Occidente, las carreras están divididas en profesorado y licenciaturas, cada una con diversas especialidades. En el caso de los profesorado, se encuentran con matrícula activa³ dos carreras: Matemática, y en Educación básica, ninguna de las cuales lleva contenidos de formación en filosofía. En licenciatura se tienen tres carreras: Ciencia de la educación en la especialidad de primero y segundo ciclo de educación básica; Lenguaje y literatura; e, Idioma inglés, opción enseñanza. Sólo esta última no incluye contenidos de filosofía.

El hecho de que la filosofía no se contemple en el plan de estudios de algunas carreras docentes, limita la formación, en el sentido de que se les priva de métodos y teorías filosóficas para reflexionar y comprender la realidad educativa. ¿Cómo podemos

³ Hay otros cuatro profesorado (dos de ellos orientados a la docencia) que fueron recientemente cerrados: Educación física; idioma inglés; biología, y Ciencias químicas. En ninguno de ellos se llevaba asignatura de Filosofía.

formar a un docente si ni siquiera hay reflexión sobre lo que significa la docencia, la educación, el saber científico, la enseñanza? ¿No deben ser los docentes también filósofos? La cuestión es preocupante, la tarea es grande. En adición, otras carreras que oferta la universidad no están directamente relacionadas con la docencia, sin embargo, algunas de sus graduados pueden llegar a desempeñar la docencia, ya sea en educación media o en la universidad, por lo que se vuelve imperativo que todas las carreras universitarias enseñen filosofía.

No negamos el valor formativo de la filosofía en las prácticas profesionales diferentes de a la docencia, dado que es de igual importancia en ellas; por ejemplo, el profesional de derecho debe reflexionar sobre qué es el derecho, y no solamente desde un punto de vista empírico. Caso parecido sucede, por ejemplo, con idioma inglés, donde la filosofía del lenguaje puede contribuir grandemente a comprender el papel de los sistemas simbólicos en la comunicación humana.

En todo caso, es una decisión que corresponde a los encargados de la evaluación y construcción curricular, quienes a fin de cuentas también deben poseer conocimientos básicos de filosofía porque en la construcción de los planes y programas de estudio subyacen concepciones como educación, ser humano, sociedad, utopía, fin, ciudadanía, entre otros.

Por lo expuesto anteriormente, es necesario revalorar la enseñanza de la filosofía en la formación educativa y utilizarla como herramienta para pensar. Pring (2017) expone que se ha descuidado mucho la filosofía en la formación de los docentes, pues “la filosofía se considera un engorro. Lleva a los futuros docentes a hacerse preguntas extrañas. Socaba el perjuicio de que la mejora en el ámbito educativo es sólo cuestión de seguir lo que se ha demostrado que funciona” (pág. 11). Aparte de la necesidad de enseñar filosofía, también es importante que los docentes lean y hagan filosofía, dado que eso ayuda a comprender lo que se enseña y las concepciones que se tienen de la educación, de sus fines, del ser humano y la naturaleza, de la realidad y el conocimiento.

De la filosofía general a la filosofía de la educación

Definir la filosofía es una tarea complicada, peor si se quiere mostrar una definición única. Para González (2014) la filosofía tiene un carácter histórico, lo que equivale a decir que la concepción que se tenga de ella depende del tiempo y el contexto en que se define. Esto indica que es necesario un examen tanto del significado que ha adquirido de manera histórica, como de su objeto de estudio.

¿A qué hacemos alusión cuando se pregunta qué es la filosofía? La primera aproximación a través de la historia del pensamiento humano nos remonta a los antiguos griegos quienes introdujeron por primera vez la palabra filosofía. El origen de la palabra filosofía se puede encontrar en su raíz etimológica *Philo Sophia*, que literalmente significa amor a la sabiduría. Quien tenga un amor al saber racional, a la adquisición de ideas intelectuales podría considerarse un filósofo, porque esta definición refiere una actitud hacia el conocimiento.

Esa primera acepción no duró mucho tiempo. Con Platón, la filosofía pasó a designar no al amor a la sabiduría, sino que la sabiduría misma, es decir al saber en sí. No obstante, aclara García (2014), ese saber no es cualquiera, sino que es la *episteme* (saber racional producto de la reflexión e investigación) en contraposición a la *doxa* (saber común, espontáneo).

Con Aristóteles se entra a una tercera connotación de la filosofía. Para él, la filosofía designa al conocimiento de todas las cosas que el ser humano puede conocer de manera reflexiva y al conocimiento que posee de ellas (García, 2014). Indica, entonces, un saber general que englobaba, en su tiempo, a la física (las cosas naturales), la lógica (el estudio de la estructura de enunciados) y a la ética (el estudio de la moral). Esta concepción de filosofía como conocimiento general (ciencia total de las cosas), perduró hasta el siglo de la Ilustración, cuando empezaron a surgir las ciencias, las cuales que ya poseían objeto y método de estudio de acuerdo a su naturaleza epistémica.

Posteriormente, en la Edad Media la filosofía adquiere otro significado, pues es desplazada por la teología. La filosofía en la patrística y la escolástica, que fueron las dos grandes escuelas filosóficas cristianas, pasa a ser un instrumento de investigación y reflexión para comprender la verdad revelada por Cristo (Abbagnano, 1994). No en vano

se decía que la fe estaba por encima de la razón y que esta última no era un saber sino un medio para la reflexión religiosa.

El fin de la Edad Media también iba a implicar el fin de la escolástica y su concepción de la filosofía. Con el advenimiento de la Ilustración (siglo XVIII), la filosofía recupera su estatus como saber y como método de reflexión. No obstante, ocurre que se da un auge de las ciencias físicas y con ella van surgiendo nuevas áreas del conocimiento como la sociología, la psicología, la biología, entre otras, que desplazan del centro de producción de saber a la filosofía. En esta periodo histórico, la filosofía se reduce a la reflexión de lo que las ciencias no se pueden ocupar, como la ontología y dentro de ella la metafísica (García M. , 2014), es decir, pensar sobre lo que existe y el ser.

Con esta breve exposición histórica sobre el origen y desarrollo de la filosofía, se deja en evidencia que ella ha sido hija de su tiempo, por lo que reducir el concepto de filosofía a un solo significado corre el riesgo de caer en un reduccionismo que haga perder el sentido plural que posee. Por otro lado, la filosofía también puede ser definida según el objeto de estudio y es lo que mostraremos a continuación.

En cuanto su objeto de estudio, González (2014) menciona que la filosofía puede ser concebida como: reflexión de las cosas naturales, o sea, preguntarse sobre la realidad y lo que nos rodea; reflexión de la totalidad, encargada de realizar una síntesis de todo los conocimientos producidos por las ciencias; reflexión moral, cuya problemática gira en establecer lo que el ser humano *debe ser* en cuanto a sus acciones morales y pensamientos, dos dimensiones muy cargados de valores; y, reflexión del ser humano, es decir, preguntarse por la naturaleza y su finalidad en esta vida. Dependiendo de qué objeto de estudio se aborde, así se entenderá la filosofía, porque que al estudiar un área en específica esta se comprenderá si se toma en cuenta el sentido que posee para ello, por lo que es relevante no perder de vista esa cuestión⁴.

En síntesis, se ha observado que definir la filosofía es muy complicado dado su carácter polisémico⁵; sin embargo, se correrá el riesgo por cuestiones didácticas de

⁴ Una postura radical, si se quiere evitar la diferenciación del objeto de estudio, la da Storig (2017): “todo puede ser objeto de la reflexión filosófica” (pág. 41), por lo que se puede asumir de manera equivalente que en educación todo puede ser reflexionado desde la filosofía.

⁵ López (2015) cuenta que Ignacio Ellacuría trató de dar una definición de filosofía, a lo que el filósofo jesuita respondió, con cierto pesar, que “es lo que hacen los filósofos”.

definirla en términos sencillos y generales. La filosofía puede entenderse como la reflexión que hacen las personas sobre el mundo y las cosas (Mondolfo, 2003), es decir, preguntarse sobre lo que les rodea, y paralelo a ello, implica asumir una actitud de duda y cuestionamiento. De manera categórica, se puede decir, entonces, que no hay actividad filosófica si no se cuestiona, pero este cuestionar hay que hacerlo propio, una actividad propia y no esperar a someterse a lo que dicen los grandes filósofos.

Por lo tanto, la filosofía no es solo saber cómo pensaban los grandes teóricos, sino también aprender a pensar, a dudar, a inquirir sobre los grandes problemas del quehacer educativo docente. La filosofía es una actividad social y crítica, para Gutiérrez (2014) “aprender es... *filosofar*, y sólo así se llega a saber filosofía” (p. 5). Por su parte, Savater (2016) utiliza una brillante analogía:

La diferencia fundamental que hay entre el sabio tipo oriental y un filósofo es que el sabio se las arregla solo, se va a un monte, medita, sufre transformaciones íntimas en la soledad, y a veces ve a su discípulo como un estorbo. El filósofo no, no va vendiendo conocimiento, de alguna manera va cuestionando lo que los otros creen saber y creando una inquietud respecto a lo que los otros quieren saber. Yo siempre he dicho que se filosofa no para salir de dudas, sino para entrar en ellas (pág. 11).

Asumir ese papel de filósofo es lo que se necesita de manera urgente en los docentes, si bien es cierto que resolver los problemas es esencial, también lo es la actitud de pensar sobre ellos y sobre lo que les rodea, sus procesos, productos, conexiones y relaciones. También es necesario hacer comprender a los docentes que reflexionar sobre los problemas filosóficos no es una tarea solo de los grandes teóricos, tampoco es estar reflexionando de manera pasiva y ajeno a la realidad educativa. De aquí la relevancia que tiene la filosofía de la educación en la formación del profesorado, la cual debe ser un pilar formativo junto al desarrollo de habilidades didácticas y pedagógicas. Hablar de educación, entonces, incluye inevitablemente la filosofía educativa y dentro de ella la práctica educativa:

En el marco de un contexto que pretenda ser *formativo*, una educación sin Filosofía sería miope, y la Filosofía de la Educación que no tuviera como referente principal incidir positivamente en las prácticas educativas concretas resultaría estéril. Por lo tanto, es preciso que los profesores adquieran una mayor familiaridad con la rica tradición de contenidos y procedimientos filosóficos que son relevantes para el buen

ejercicio de su trabajo, del mismo modo que se esfuerzan por mejorar los aspectos prácticos y técnicos de su profesión. (Beuchot, 2015, pp. 9-10)

La cita evidencia que la filosofía tiene mucho que aportar a la práctica docente; Beuchot afirma que la filosofía es una herramienta necesaria para saber orientarnos en la práctica docente. De modo que no es posible enseñar, formar e instruir sino se sabe con qué finalidad se hace, o qué ideal se persigue. En la misma línea de análisis, la pregunta ¿para qué una filosofía de la educación en la docencia? Fullat (2000) alude a “*lo que se hace y se dice* en los campos educativos y pedagógicos en general” (p.13), en consecuencia, todo lo que acontece en el acto educativo y pedagógico, solo se necesita que el docente asuma ese papel de reflexión y lo haga parte de su labor educativa. Fullat (2000) añade que la filosofía también contribuye a la creación de teorías y supuestos generales para explicar la educación. Son actos de pensamiento que se complementan con la experiencia.

Los filósofos de la educación piensan para crear teorías, pero también viven para validarla y replantearla. Precisamente eso es otra de las responsabilidades olvidadas por los docentes, el deber de asumir el papel de productores de conocimientos, profesores intelectuales transformativos les llama Giroux (1997), capaces de poseer autonomía y libertad para realizar transformaciones en el pensamiento y en la realidad. En este sentido, se considera aquí que todos los docentes son filósofos. Este postulado encuentra su fundamentación en Gramsci (1967), para quien todos somos filósofos e intelectuales creadores de cultura, rechaza de forma categórica que solo los grandes genios pueden reflexionar sobre la educación.

El para qué de la filosofía en la docencia: aportes para la práctica educativa

Hay docentes que consideran a la filosofía como un cúmulo de saberes abstractos que no son útiles para la vida profesional y cotidiana (García & García, 2017); hay otros que expresan que la filosofía al enseñar a cuestionar corrompe el espíritu, confunde y derrumba el edificio de las verdades absolutas (*la zona de confort*), sobre todo las religiosas⁶; también se piensa que el campo filosófico solo es para los intelectuales y no

⁶ En cierta ocasión, una estudiante al verme leyendo un libro de filosofía me hizo el comentario de que la filosofía volvía atea y con falsos valores a las personas.

para personas “ordinarias”. Todos estos supuestos son erróneos y deben ser rebatidos por la comunidad educativa.

Ante dicho panorama, muchos docentes se preguntan para qué sirve la filosofía en la docencia, cuando la tarea docente está en formar a los estudiantes de manera integral (Delval, 1999), pero ¿realmente la docencia se dedica a la formación? ¿Cuál formación? ¿Qué tipo de formación? ¿Qué entienden los docentes por formación? Estas preguntas muy posiblemente las responde la teoría de la educación, no obstante, su punto de partida está en la filosofía. Beuchot (2015) da luces sobre la filosofía en la docencia:

La filosofía está, de alguna manera, omnipresente en todo lo que hacemos los seres humanos. Así como el historiador tiene una filosofía de la historia, que subyace a su labor historiográfica, y como el científico tiene una filosofía de la ciencia, así el pedagogo tiene una filosofía de la educación. Y más vale que la haga explícita, que sea consciente de ella, para que no la repita y la reproduzca de manera inconsciente en su labor educativa (p. 21).

Lo anterior indica que la labor docente no puede desligarse de la práctica de la filosofía, es inherente a ella, el desafío de los docentes es ser consciente de ello, es decir, visualizarla en y para su práctica educativa. Teniendo en cuenta los supuestos anteriores, es momento de visualizar algunos aportes de la filosofía de la educación.

El desarrollo de un pensamiento crítico sobre la realidad y las teorías educativas. Si algo identifica a la filosofía es su carácter crítico, el cual lleva a cabo en dos vías: el primero a que no da por verdadero algo que no haya sido criticado y analizado con antelación, y el segundo que antes de emitir un juicio hace un estudio a profundidad de la cuestión que estudia (López, 2012). En otras palabras, alude a que la filosofía al problematizar el saber, la realidad y las cosas, no se deja llevar por las apariencias o por lo que se adquiere por la opinión⁷. López agrega que pensar en la criticidad del saber filosófico es estar en contra del conformismo y de la autoridad intelectual⁸. En este sentido, el docente como un agente de transmisión y transformación de saberes, debe

⁷ La distinción entre la opinión (doxa) y el saber racional (episteme) se origina en el pensamiento de Platón (García M. , 2014). Tal diferencia es necesaria tenerla dado que es también el origen y fundamento de lo que posteriormente se denomina conocimiento científico.

⁸ Considerar algo como verdadero porque lo dice una autoridad, científica, por ejemplo, es en alguna medida ser conformista, no obstante, la labor docente casi en su totalidad se funda en enseñar contenidos establecidos por una autoridad, en este caso la comunidad científica. Por ello, se debe aprender a cuestionar lo que sabemos o creemos saber y lo que enseñamos, dado que el saber racional no es absoluto ni eterno.

tener esa actitud crítica hacia el saber y la realidad, dado el carácter de cambio permanente que posee la realidad social y la rapidez en que cambian y se crean nuevos conocimientos.

En este sentido, siguiendo las palabras de Smeyers (2010), el docente que filosofa no practica una postura dogmática sobre la realidad, por ejemplo, defendiendo con puño de hierro alguna teoría o práctica como si fuera la única verdadera; al contrario, desafía, ofrece otras lecturas o da la posibilidad de que haya una mejor teoría o práctica que da una perspectiva diferente.

Cuestionar la naturaleza humana. ¿Qué tipo de persona se quiere formar? ¿Qué dimensiones de la persona deben formarse? ¿El ser humano posee bondad por sí mismo o lo adquiere con la educación? ¿Es la persona un ser dispuesto a ser formado según los fines de una sociedad? Saber cuál es la naturaleza humana es uno de los problemas esenciales de la filosofía de la educación. Como ya se ha mencionado antes, hacer docencia es educar e implica tener una concepción de ser humano. La filosofía de la educación le ayuda al docente a comprender qué se ha entendido por ser humano a lo largo de la historia.

Los grandes filósofos educativos han dado repuestas que no necesariamente convergen entre ellas. Por ejemplo, Rousseau (2010) creía que el ser humano es bueno por naturaleza, Hobbes (1980) opinaba lo contrario. Fromm (2015) sintetiza muy bien estos dos polos, cuando expresa que el ser humano puede actuar como una oveja dócil, obediente, pasiva, pero también como un lobo que no escatima esfuerzo en utilizar a las personas como un medio para lograr las ambiciones personales de poder. Moore (1994) expresa que entender la naturaleza humana es esencial para la formación moral dado que a fin de cuentas la educación no puede separarse de la moral, lo cual también lleva a inmiscuirse en el terreno de la ética y de la moral.

Comprender el origen y desarrollo del conocimiento, la ciencia y los procesos de investigación educativa. La instrucción que se lleva a cabo en las instituciones educativas está orientada a la transmisión del conocimiento, pero ¿qué hace que el conocimiento que se transmite en las instituciones educativas posea carácter de verdad?, o de manera más puntual: ¿por qué los contenidos son verdaderos?

No es un argumento de peso responder dichas preguntas con que son los que el sistema oficial ha designado para desarrollarlo; esta es una respuesta muy ambigua. El docente debe conocer aspectos básicos sobre teoría del conocimiento, tales como su posibilidad, origen y esencia, dado que eso le permitirá saber navegar en la complejidad de los saberes que se instruyen en las instituciones educativas. Cuestionar el conocimiento y la realidad, inevitablemente dirige hacia la investigación educativa. En consecuencia, ser docente implica también ser investigador⁹. Producir conocimiento contribuye a mejorar el conocimiento práctico de la vida social (Smeyers, 2010), y dentro de ella la vida dentro de las instituciones educativas.

Comprender las cuestiones éticas. La docencia, por ser un acto comunicativo y social, está enmarcada por un marco normativo, una serie de principios, derechos y deberes que regulan su práctica y están orientados a promover actitudes que generen una socialización armónica, respetuosa y justa. Dicho marco normativo especifica lo que debemos hacer como docentes. Esto es, la norma brinda un marco de actuación moral; no obstante, dicho marco, es producto también de la reflexión sobre lo que es lo bueno y lo malo (cuestión ética).

En pocas palabras, la contribución de la filosofía es que permite entender y polemizar por qué algo es malo o bueno y, en consecuencia, por qué el docente debe actuar de una determinada forma en el proceso educativo. Ello hará que el docente sea consciente de la esencia de las reglas morales en que se desenvuelve dentro de la institución educativa, convirtiéndose también en un agente de cambio moral.

Conocer, reflexionar y cuestionar conceptos y categorías inmanentes al proceso educativo. Como ya se ha mencionado en otro apartado, hay una serie de conceptos y categorías con las que se mueve la teoría y la práctica educativa; comprender el significado, su evolución histórica y su polisemia, es una necesidad de primer orden para saber orientarse en la docencia. Si nos cuestionamos cuál es la razón de la docencia, de manera general se puede decir que la formación y desarrollo humano; sin embargo, para entender ese proceso complejo, es menester entender el concepto de formación, ¿formación en qué?, ¿formación a través de qué?, ¿formación hacia qué?, ¿formación de

⁹ Esto es más fuerte en el caso de las universidades, donde docencia e investigación, por lo general, son concebidas bajo el enfoque de unicidad; quien es docente, también es investigador, y para esta última tarea, la filosofía juega un papel elemental al proveer teorías sobre qué es el conocimiento, su origen, esencia y posibilidad.

quién para quiénes?; se denota la exigencia de filosofar sobre ello, también la importancia de conocer el sentido de la formación a través de la historia de la educación.

De igual forma sucede con otros conceptos tan presentes en la docencia tal como enseñanza; ¿qué es la enseñanza?, se pregunta Carr (2005), y prosigue con su cuestionamiento: ¿es un oficio, un arte, una profesión, una vocación?, de los cuales va dando los fundamentos en pro y en contra, todo desde el punto de vista filosófico; de igual forma se hace el cuestionamiento sobre el concepto de educación, de ser humano, de docencia, de aprendizaje, de escolarización, y de muchos otros conceptos inmanentes al proceso educativo. En síntesis, se puede concluir, en palabras de García y García (2017), que conocer y filosofar sobre dichos conceptos “Orienta de manera inmediata a proporcionar una mejor y más profunda comprensión de aquello con lo que el profesional de la educación ya está familiarizado” (pág. 34).

Conclusión

Docencia y filosofía son inseparables, una simbiosis dinámica de la que los docentes no pueden prescindir; antes bien, valorar la teoría y práctica de la filosofía en su profesión. Si bien es cierto que no reciben formación continua de filosofía¹⁰, es un deber que se interesen por la lectura de contenidos filosóficos¹¹, más en específico de filosofía de la educación. Pues ésta última, da a los docentes un marco conceptual para entender la realidad y el conocimiento que se tiene de ella, por lo que no es concebible que los docentes sientan aversión o indiferencia al saber filosófico.

Por último, es urgente la necesidad de que los docentes sistematicen sus reflexiones filosóficas, pues si bien es importante filosofar, también lo es plasmar esas ideas y compartirlas con los demás colegas, porque la crítica del otro también enriquece los conocimientos y hace progresar el saber educativo.

¹⁰ Esto es uno de los aspectos que está muy olvidado en el programa de capacitaciones para los docentes. Se valoran aquellos con componentes metodológicos y de contenidos especializados, mientras que se olvidan los de carácter comprensivo como la epistemología y la ontología.

¹¹ Es una creencia sin fundamento la excusa de que la filosofía es muy difícil de entender. Solo es necesario saber elegir los textos adecuados dependiendo el nivel de dominio que se tenga sobre los conceptos o las categorías. Hay libros para principiantes de manera ilustrada y en forma de manga, muy útiles para los empiezan a navegar en el vasto saber filosófico.

Referencias

- Abbagnano, N. (1994). *Historia de la filosofía. Volumen 1: Filosofía antigua, Filosofía patristica, Filosofía escolástica*. Barcelona: Hora.
- Beuchot, M. (2015). La filosofía de la educación desde una hermenéutica analógico-icónica. En I. E. Ramírez Hernández, *Voces de la filosofía de la educación* (pp. 21-36). México D.F.
- Carr, D. (2005). *El sentido de la educación: una introducción a la filosofía y a la teoría de la educación y de la enseñanza*. Barcelona: Grao.
- Delval, J. (1999). *Los fines de la educación*. México D. F.: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2015). *El corazón del hombre*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fullat, O. (2000). *Filosofía de la educación*. Madrid: Síntesis.
- García, M. (2014). *Lecciones preliminares de filosofía*. México D. F.: Porrúa.
- García, M., & García, J. (2017). *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y siempre*. Madrid: Narcea.
- Giroux, H. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Madrid: Morata.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México D. F.: Grijalbo.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.
- López, D. (2012). *De la filosofía a la educación. Fundamentos de una Filosofía de la universidad*. San Salvador: Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades.
- Mondolfo, R. (2003). *Breve historia del pensamiento antiguo*. Buenos Aires: Losada.
- Moore, T. W. (1994). *Introducción a la filosofía de la educación*. México D. F.: Trillas.
- Pring, R. (2017). Prefacio. En M. García, & J. García, *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y siempre* (pág. 11). Madrid: Narcea.
- Rousseau, J. J. (2010). *Emilio o de la educación*. México D. F.: Porrúa.

Savater, F. (2016). *La aventura de pensar*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

Smeyers, P. (2010). Revisiting philosophy education. *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, 22(1), 91-116. doi:<http://dx.doi.org/10.14201/teri.7133>

Storig, H. J. (2017). *Historia universal de la Filosofía*. Madrid: Tecnos.

Este artículo está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

